



Jacob ama a Raquel

(basada en Génesis 29,1-14, 28)

Jacob estaba huyendo de Esaú. Él le había hecho trampa a su padre para robarse la bendición de Esaú. Esaú quería vengarse.

Jacob se fue a la tierra en donde había nacido su madre. Tenía la esperanza de encontrar allí un lugar para esconderse, hasta que su hermano se calmara.

Un día, temprano en la mañana, Jacob llegó a un pozo fuera de la ciudad de Harán. Habían tres rebaños de ovejas sentados cerca del pozo, a la espera de que los pastores les dieran de beber.

Había una gran piedra cubriendo el pozo, y los pastores tuvieron que esperar hasta que todas las ovejas se reunieran para poder moverla.

Jacob le preguntó a los pastores de dónde venían.

«De Harán», contestaron.

«¿Conocen a mi tío Labán?», preguntó Jacob.

«Sí, le conocemos», respondieron los pastores.

«¿Está bien?», preguntó Jacob.

«Está muy bien», dijeron los pastores. «De hecho, aquí viene su hija Raquel».

Jacob quitó la enorme piedra del pozo. Luego ayudó a Raquel a darle de beber a las ovejas. Cuando las ovejas habían terminado de beber, Jacob se presentó a Raquel.

«Soy pariente de tu padre», explicó. «Es mi tío».

Raquel corrió rápidamente a decirle la noticia a su padre. Cuando su padre se enteró, corrió a reunirse con Jacob.

«¡Eres parte de mi familia!», exclamó Labán. «Bienvenido a mi casa».

Labán tenía dos hijas: Lea y Raquel. Jacob se enamoró profundamente de Raquel. Él le prometió a Labán: «trabajaré para ti durante siete años si dejas que me case con tu hija Raquel».

Labán estuvo de acuerdo. Jacob trabajó siete años para su tío.

Finalmente, llegó el día de la boda. Jacob y Raquel se casaron... o eso pensaba Jacob. ¡Labán le hizo trampa! Después de la boda, Jacob descubrió que no se había casado con Raquel, que era su hermana Lea quien estaba detrás del velo. A Jacob el tramposo le habían hecho trampa; y eso no le gustó mucho.

«¿Qué me hiciste?», gritó Jacob. «Prometiste que podía casarme con Raquel, pero me casé con Lea».

«Cálmate», dijo Labán. «En este país, la hija mayor tiene que casarse antes que sus hermanas menores. Trabaja para mí otros siete años, y podrás casarte con Raquel». Jacob estuvo de acuerdo. Él y Raquel por fin se casaron.

Jacob trabajó para su tío por otros siete años. Dios había prometido cuidar de Jacob. Ahora Jacob tenía una nueva familia y una nueva vida. Además, Dios estaba con él a cada paso del camino.

Jacob ama a Raquel

(basada en Génesis 29,1-14, 28)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a representar a Jacob, haciendo una o más de estas cosas: huyendo de Esaú, yendo en busca de una casa, moviendo una piedra pesada, conociendo a Raquel, encontrando una nueva familia, trabajando para Labán, casándose con Lea, trabajando para Labán algunos años más, y casándose con Raquel. Pregunta: ¿cuál parte de la historia crees que fue la más (miedosa, triste, dura, difícil, feliz, bondadosa, etc.)?
- Jacob estaba muy ocupado, corriendo y trabajando y casándose. Pregunta: ¿cuándo y cómo Jacob sintió el amor de Dios o le pidió ayuda a Dios? ¿Cómo creen que Dios ayudó a Jacob o le mostró amor? ¿Cómo Dios les ayuda y les muestra su amor?
- Labán le dio la bienvenida a Jacob y luego lo engañó. Pregunta: ¿recuerdan algún momento en que las acciones de alguien les confundieron? ¿Cómo le pueden pedir a Dios que les ayude a ustedes y a la otra persona cuando esto sucede?



Respondemos a la gracia de Dios

- Jueguen a las adivinanzas. Invita a tu familia a escribir nombres de familiares y amistades en pequeñas tiras de papel, un nombre por tira. Coloca las tiras en una cesta. Cada día, invita a alguien a sacar uno de los nombre y a dar tres pistas acerca de esa persona, mientras que el resto intenta adivinar de quién se trata. Por ejemplo: «Esta persona tiene el pelo castaño. Esta persona es alguien de mi escuela. Esta persona me ayudó a (completa el espacio)». Cada persona del grupo puede hacer tres preguntas de sí o no. Cuando adivinen o revelen el nombre, comparte cómo esa persona te recuerda el amor y la gracia de Dios.
- Invita a tus hijas e hijos a hacer un dibujo de un familiar o amistad que les ayuda a sentir que les dan la bienvenida, así como Labán le dio la bienvenida a Jacob; amor, como Lea y Raquel amaban a Jacob; ayuda, como Dios ayudó a Jacob.

Celebramos en gratitud

- Separa un espacio en la puerta del refrigerador, en un tablón de edictos, o en una pared de la casa, para poner fotos de familiares y amistades por quienes orar.
- Invita a tu familia a crear y a decorar un mantel para recibir a las amistades o visitantes cuando vayan a la casa.
- Oren en familia o usen esta oración cada día de la semana:

Amado Dios, ayúdanos a reconocer tu gracia en nuestros familiares y amistades. Ayúdanos a demostrar tu gracia a las demás personas.